Costumbres heterodoxas en Galicia

Enrique Fraga Liste

La estructura geográfrica de Galicia, su clima, la presencia del océano Atlántico impusieron desde épocas muy remotas unas formas particulares de vida que se fueron concretizando en unas costumbres y en unas creencias que en principio son *similares* a las del resto de Europa. Estas creencias son en parte el reflejo de las culturas superpuestas de los diferentes pueblos que colonizaron el país: celtas, romanos, visigodos...

Ahora bien, al ser Galicia esencialmente agrícola y pesquera, esas costumbres arcaicas se fueron transmitiendo oral y gestualmente hasta nuestros días quizá con más fuerza que en otras partes de Europa o más acentuadas que en otras comunidades del territorio español, exceptuando el País Vasco.

Esta cultura espiritual es unas veces ortodoxa —entendiendo por ortodoxa lo que es coincidente con el dogma dominante que es el católico— y otras veces pagana y entonces considerada como heterodoxa por dicho dogma dominante, pero en general se encuentra en el límite de la ortodoxia y de la heterodoxia y, como se verá enseguida, este límite es muy difícil de señalar.

Un ejemplo material concreto de superposición de lo pagano y lo católico es la ubicación de los templos. En Galicia hay muchísimas capillas y ermitas erigidas en cerros y sobre todo en *castros* prehistóricos que cristianizan así viejos centros de culto paganos. Las leyendas cuentan repetidas veces que al intentarse construir un santuario en determinado sitio, las imágenes desaparecían para resurgir sistemáticamente en el primitivo lugar que la población consideraba como tradicionalmente sagrado. Insisto en el hecho de que esto ocurrió también en otras partes de Europa.

Las tradiciones que voy a contar son o bien heterodoxas o bien se encuentran en el límite de lo que un «cristiano» puede soportar. Las he reunido en tres bloques:

1.º La Santa Compaña.

2.º El ciclo de la vida del hombre.

3.º Las meigas o brujas.

Para que no haya dudas quiero aclarar de entrada, como buen gallego que *«eu non creo nas meigas, pero habelas hainas»,* que traducido al castellano quiere decir: «yo no creo en las brujas, pero haber las hay o, existir existen».

---

[1] Conferencia pronunciada el sábado 10 de mayo de 1986 en el Coloquio de Toulouse de la A.E.P.E. Para su realización me he basado particularmente en los trabajos de Xesús Taboada Chivite y de Carmelo Lisón Tolosana.

Centro Virtual Cervantes

La Santa Compaña

En Galicia al igual que en Escocia o en Bretaña hay fantasmas. Los fantasmas son espíritus, son las almas, las ánimas de los muertos. Los muertos están en el cementerio pero de vez en cuando salen de sus tumbas y se pasean como una ilusión óptica y sonora por los caminos y por los bosques. Suelen ir de visita a las casas donde habían vivido antes, ya sean los pazos señoriales, ya sea la humilde casa de granito del «labriego» gallego. Así, después de cenar se consideraba (y aún se considera quizás en algunas casas) que no era conveniente recoger la mesa y si se recogiese nunca se debía barrer el suelo. ¡Dejemos que los restos de la cena y las migas de pan puedan servir de alimento a las ánimas en caso de que tuviesen hambre! Resulta curioso que las ánimas, que no tienen cuerpo, necesiten comer. Pero qué le vamos a hacer... en Galicia es así. El mes de las ánimas es el mes de noviembre. Hasta hace pocos años los fieles llevaban a la puerta de la iglesia centeno, maíz, castañas, patatas...

Es de señalar que en la Galicia rural las sepulturas están alrededor de la Iglesia, formando ambos, Iglesia y cementerio una unidad limitada por una muralla, una empalizada, etc., que diferencia el terreno sagrado del profano. Cuando se enterraba a alguien, el féretro iba acompañado con una cesta de quesos, castañas, patatas... para que el muerto pudiese alimentarse si así lo necesitaba.

Xesús Taboada Chivite, miembro de la Real Academia Gallega, dice que las ofrendas fúnebres sobre las sepulturas fueron prohibidas sin éxito (ya en el capítulo 69 de los *Capitula Martini)*[2] y cita a su vez al recientemente desaparecido Mircea Eliade[3] para insistir en el ancestral linaje de esta costumbre, así como de otra bien conocida que consiste en rociar las tumbas con agua bendita repitiendo el gesto prehistórico de derramar agua a través de las grietas de los sepulcros.

Hoy en día en algunas aldeas gallegas, al terminar la misa del domingo, las campanas tocan a muerto y el cura va echando agua bendita por las sepulturas, alrededor de la Iglesia, al mismo tiempo que reza lo que se llama responsos y detrás de él se forma una procesión de ancianas vestidas de negro que encienden velas, murmuran cosas ininteligibles que llaman rezos e incluso acompañan esto con llantos y sorprendentes sonidos guturales.

En esta *procesión de vivos* alrededor de la Iglesia se van poniendo flores sobre las tumbas y raras veces, pero ocurría también, paquetes o cestitas con comida. Esto lo recuerdo perfectamente yo cuando era niño y pasaba mis vacaciones de verano en la aldea de Sobrado (La Coruña). Es de señalar que en el caso que os cito el cura no aceptaba fácilmente que se dejasen granos encima de las losas; atraían a los ratones, decía el reverendo. Cuando yo era niño estas cosas me parecían extrañas dado que yo venía de la ciudad de Santiago.

Pero en Galicia ocurren otras cosas todavía más extrañas. Algunas noches y exactamente a las doce de la noche las almas salen de las tumbas, se reúnen y salen del cementerio en procesión. Es la *procesión de los muertos,* es la *Santa Compaña,* también llamada *Estadea, as da noite* (las de la noche).

Estas ánimas en pena deambulan por caminos y *corredoiras,* se paran en las encrucijadas, pero también se ven sus lucecitas por los bosques. Muchos gallegos juran con terror haber visto las luces de la Santa Compaña o haber oído sus sorprendentes tintineos.

¿Por qué con terror? ¿Por qué tiene miedo la gente de la Santa Compaña? Cualquier persona que deambule por los caminos aldeanos, por las calles solitarias y poco iluminadas corre el riesgo de encontrar a la Santa Compaña y esta macabra procesión es el anuncio de

---

[2] XESÚS TABOADA CHIVITE: «Cultura material y espiritual», *Los Gallegos.* Istmo. Madrid, 1976, p. 199.

[3] MIRCEA ELIADE, autor de la *Historia de las creencias y de las ideas religiosas;* falleció el 23 de abril de 1986 en Chicago. Sobre las ofrendas fúnebres véase M. ELIADE: *Tratado de Historia de las religiones,* Madrid, 1959, p. 198.

Centro Virtual Cervantes

una muerte próxima de aquél que la encontrare. Los gatos espeluznan a su paso y los perros ladran aullidos. Se dice que la persona que la encuentra se queda atónita, momento aprovechado por los muertos para pasarle una cruz y desde ese momento y acompañado por un perro que lleva una especie de cencerro, la esquila, está obligado a seguirlos.

El cencerro advierte a distancia de la presencia del fúnebre cortejo. Con la Santa Compaña va siempre un vivo llevando la cruz. Es algo tétrico para esta pobre persona. Llevar la cruz hace enflaquecer a ojos vista a su portador.

Tiene que quedar clara una cosa: el portador de la cruz sigue durante el día sus actividades normales y sólo por las noches, a las doce, es llamado por una fuerza irresistible al cementerio para seguir a la Santa Compaña. El mundo de los vivos se da cuenta enseguida si alguien lleva la cruz, pues como ya he dicho enflaquece, se va poniendo demacrado, pálido y desmejora sensiblemente hasta su fallecimiento[4]. Que conste que en el lenguaje cotidiano en Galicia, cuando alguien enferma ostensiblemente o le ocurren múltiples calamidades, la gente mayor dice *ándache coa cruz* (éste anda con la cruz) y esto se dice incluso en las grandes ciudades como Vigo o La Coruña ignorándose frecuentemente que es una alusión a la Santa Compaña. El portador de la cruz puede salvar su vida sólo si consigue en una de las procesiones nocturnas pasarle la cruz a otro vivo.

Cuando vayáis por Galicia tened cuidado entonces, de no encontraros a la Santa Compaña en vuestros paseos a altas horas de la noche. Pero si la encontráseis, y dado que la Ilustre Asociación Europea de Profesores de Español me merece todos los respetos, os voy a dar la receta que sabemos algunos gallegos para escapar de tan trágico augurio: ante la presencia inesperada de la Santa Compaña haced inmediatamente un círculo en el suelo e introduciros dentro de él procurando que ninguna parte de vuestro cuerpo salga de ese espacio sagrado, mágicoreligioso, y de defensa, que acabáis de dibujar. Si alguna parte de vuestro cuerpo saliese del círculo, por ella os agarrarían y tirarían los muertos y... nada, que os colocan la cruz.

Carmelo Lisón Tolosana, antropólogo, doctorado en la Universidad de Oxford y actualmente profesor de la Universidad de Madrid, recogió durante dos años por Galicia una cantidad importante de testimonios sobre la Santa Compaña[5]. Os traduzco del gallego uno de estos testimonios:

> «En Penaverde anduvo con las de la noche un cuñado mío. Se murió en Barcelona. Le pasaron la cruz. El sabía quien se la había pasado pero no podía descubrirlo... Cada vez que salían las de la noche, él tenía que salir con la cruz. La mujer no sabía cuándo se marchaba porque el cuerpo siempre estaba en la cama. Para la mujer constaba que su marido estaba con ella. Tenía que salir cuando iba a haber un muerto... El ya sabía cuando tenía que salir... Nunca hablaba con las de la noche, iba delante con la cruz..., no veía más que las luces; tocaban la esquila. Mi cuñado no sé a quién le consiguió pasar la cruz, pero se la pasó a otro.»

En esto interviene otra persona que estaba escuchando el relato y pregunta: «¿Y por qué no se fue a Barcelona cuando tenía la cruz?» El primero le corta y dice: «¡Oh!, eso es igual, tendría que volver, no podía escapar» (...).

> «Un día que acabábamos de enterrar a un familiar y había que ir a una fuente que está cerca, por un cántaro de agua para hacer café, le mandaron a él y dijo: id vosotros que yo a estas horas no voy aunque me regaléis todo el pueblo de Penaverde. No voy a estas horas a buscar agua a la fuente. Tenía miedo —sigue diciendo la persona— porque ya le había ocu-

[4]. XESÚS TABOADA CHIVITE: *Op. cit.*, p. 198.

[5] CARMELO LISÓN TOLOSANA: *Antropología cultural de Galicia.* Siglo XXI, Madrid, 1971, p. 104.

Centro Virtual Cervantes

> rrido y no quería que le dieran la cruz otra vez. El que anda con la Santa Compaña se pone muy delgado, muy abatido y a mi cuñado le pasó eso».

Entonces pregunta el antropólogo: ¿Su cuñado fue al médico?, y le responde:

> «No había cura para eso. La única cura que hay para eso es pasarle a otro la cruz. Y si no entregan la cruz tienen que andar toda la vida con ella. En nuestra parroquia hay una patrona y entonces la cruz se la pueden meter tanto a un hombre como a una mujer. Pero si es un patrón el de la parroquia sólo se la meten a los hombres[5]».

Esta declaración es exquisita pero no tenemos espacio para comentarla. Sólo diré que cuando una persona ha sido bautizada en la pila de una iglesia parroquial, sus derechos y deberes tanto con los miembros vivos de la parroquia como con los muertos siguen siempre vigentes y esto aunque emigre a Barcelona, Buenos Aires u Holanda.

La Santa Compaña realiza sus paseos nocturnos cuando alguien va a morir en la aldea, ciertas noches de luna llena, la noche de San Juan...

Ciclo de la vida del hombre

Existen muchas creencias con respecto a la gestación. Para conseguir fecundidad las mujeres gallegas no necesitan ir a ver al último especialista de la fecundación *in vitro,* ni tampoco espermatozoides congelados; no, no visitan los hospitales: tienen unas posibilidades de elección enormes al alcance de la mano. Las voy a dividir en dos grupos: las religiosas, llamémosle «ortodoxas» y las «heterodoxas».

Las primeras consisten en acudir al Santo Cristo de Orense, a San Andrés de Teixido (La Coruña) aunque en Teixido hay una mezcla de cristianismo y paganismo. Ir a la virgen de la Barca de Bayona, cerca de Vigo...[6].

Pero las que nos interesan aquí son las heterodoxas porque son el reflejo de ancestrales creencias. La más conocida es recibir nueve olas con función fertilizante en la playa de la Lanzada (cerca del Grove, en Pontevedra) a las doce de la noche de San Juan y del último domingo de agosto. Me parece interesante señalar, como veremos más adelante, que en esa misma playa y a la misma hora tiene lugar un aquelarre. La playa tiene más de dos kilómetros de largo, entonces abunda espacio para estas ceremonias.

Sobre las nueve olas con función fertilizante quiero contaros una anécdota que recuerdo yo de pequeño. Eran las doce menos cinco de la mañana en la playa de Puerto del Son. Cerca de donde me encontraba yo había unas señoras que a mí me parecían mayores, en realidad, eran simplemente dos chicas casaderas o recién casadas. Preguntaban constantemente qué hora era y a las doce en punto se levantaron y fueron corriendo hacia el mar y se introdujeron hasta que el agua les llegó a media pierna. El mar estaba bravo y, entre risas y gritos de alegría, contaban en alta voz las olas que se rompían contra sus cuerpos. Al llegar al número nueve salieron corriendo hacia la playa intentando escapar de una onda que sería la décima. Me doy cuenta ahora de que repetían un gesto ancestral, pero sin tener la valentía de ir a la playa y a la hora más arriba indicadas.

Otra posibilidad de lograr fecundidad es bañarse con el agua de nueve fuentes diferentes en la misma noche de San Juan. Otra es ponerse en cuclillas, en una especie de posición fetal, en una piedra situada al pie de una ermita de San Guillermo de Fisterra (en castellano

[6] Sobre las costumbres referentes al ciclo vital: embarazo, nacimiento e infancia, véase: Xesús Taboada Chivite: *Op. cit., p. 190.*

Centro Virtual Cervantes

Finisterre). Piedras fecundadoras de este tipo existen abundantemente por Galicia: en Carballo, Bayona, Vilar de Enfesta... Una mujer será fértil si logra tocar las campanas del pueblo de Coiros y entrega una limosna.

¿Y para abortar? Fragmentos de piedra de ara que, según los pueblos, sirven sea para conseguir un parto feliz, sea para abortar. Sobre la interrupción del embarazo es interesante saber que el Consejo de Santiago en 1841 prohibió oficialmente el tañido de las campanas de la catedral de Santiago con fines abortivos[7].

Como se observa fácilmente, el límite entre ortodoxia y heterodoxia en estas costumbres es difícil de señalar. Yo creo que ortodoxia y heterodoxia no se pueden siempre separar como el aceite y el agua. Al igual que una flor se transforma en fruto, de una forma dialéctica, podemos decir, que hay una fase en la que la flor ya no es flor y el fruto no existe todavía, va a existir[8].

Veamos con un ejemplo lo que quiero expresar: el bautismo es católico pero en Galicia se practica, quizá sea más correcto decir «se practicaba», un cierto tipo de bautismos que fueron ya condenados en 1774 por el arzobispo Gil Taboada[9]. Se trata del famoso bautismo prenatal, efectuado cuando la mujer no conseguía parto normal. Cito a Taboada Chivite:

> «En trance de alumbramiento es llevada —la mujer— a un puente, a ser posible con *cruceiro* (muy utilizados son los dos de Caselas, Ramallosa, Sampayo, Señal...). El bautismo ha de realizarse justamente a media noche y se prohíbe el paso a toda persona que intente cruzar el puente antes de esa hora. A las doce se requiere al primer transeúnte a actuar de *ministro* y se le entrega sal y agua. En la lengua de la parturienta deposita un poco de sal y sobre el vientre asperja el agua al tiempo que pronuncia las palabras sacramentales «Yo te bautizo...». Luego cenan invitando al bautizante y al terminar arrojan al río el menaje de la comida»[9].

¿Por qué prohibió la Iglesia estos bautizos? Porque parecen ser *enxebre,* una tradición ancestral en las que el caminante en medio del puente abrazaba y bendecía a la futura parturienta. «Según Murgía, estas costumbres son asirias, pues Herodoto decía que las practicaban las mujeres de Babilonia»[9].

Veamos otras tradiciones: la mujer embarazada no debe comer pulpo ni lamprea pues le saldrían al niño manchas con las figuras de dichos animales. Si mira mucho para un niño guapo, su futuro hijo será guapo, si mira para un feo le saldrá feo[9]. Cuando se hila o se cose hay que evitar hacer nudos. Como en todas partes de Europa la embarazada tiene que satisfacer sus antojos para un parto feliz. El sexo del niño depende de quien tenga autoridad en la casa: si es el esposo, será varón; si es la esposa, será hembra. Conviene vestir a la embarazada con el chaleco o el pantalón del esposo; ignoro para qué servía esto. Todavía más curiosa es la costumbre de hacer beber a la embarazada agua con plumas de perdiz o colocar sobre su vientre una piel de oveja o carnero recién sacrificado...[9] lo cual, como os imagináis, dejaba a la pobre señora hecha un asco.

Al nacer el niño en algunos sitios como A Rúa (Orense) le dan, aún actualmente, *la memoria:* es decir un poco de vino del país al que se arroja previamente una moneda de cobre[9]. Esto no tiene nada de extraño pues, hasta hace poco y quizá aún se practica por tierras de Finisterre, cuando los bebés lloran por las noches, porque les empiezan a salir los dientes o porque es noche de luna llena[10], se les proporciona un sedante muy particular: un sorbito

---

[7] XESÚS TABOADA: *Op. cit.*, p. 191.

[8] Estos ejemplos del aceite y el agua, de la flor y el fruto aparecen en Hegel en su famoso Prefacio de la *Fenomenología del Espíritu.*

[9] XESÚS TABOADA: *Op. cit.*, pp. 191, 192, 193.

[10] Creo que ya queda claro que las noches de plenilunio provocan en Galicia una cantidad enorme de cosas insólitas. En particular —como se dice ahora— al cuerpo le va la marcha y la gente sale de juerga a la calle...; obsérvese los marineros del puerto de Vigo en esas fechas. A las almas de los muertos y a las *bruxas* también les ocurre lo mismo.

Centro Virtual Cervantes

o incluso una copa del puro *augardente* (aguardiente hecha de orujo) gallego. Esta bebida, además de permitirle al bebé dormir tranquilamente durante muchas horas, parece ser que lo fortalece y «le da vigor».

Me olvidaba de otra costumbre insólita de la que también habla Taboada Chivite[9]: se trata de la *covada*, que ya estudió Caro Baroja y que en Galicia sólo se practicaba en la parte más oriental de la provincia de Lugo. La *covada* consiste en que al dar a luz la mujer, el padre hace de madre y la madre de padre. Esto quiere decir que tan pronto finaliza el parto la madre se levanta y se pone a trabajar en los quehaceres domésticos como si nada hubiese pasado, mientras que el padre deja de trabajar, se acuesta en el lecho conyugal y se le da leche o caldo caliente con vino y es objeto de todo tipo de mimos y atenciones, no sólo por parte de todos los miembros de la casa, sino también de los vecinos que vienen a hacerle visita, le traen regalos y le preguntan qué tal está el niño y si el parto se desarrolló bien.

Los padres gallegos, como todos los padres del mundo, se interesan por la salud de sus hijos. Nadie debe saltar por encima del niño: se impediría su crecimiento... hasta puede provocarle enanismo. Cuando tardan mucho en hablar les introducen el pico de un pollo en la boca[9] o se les da de comer pan caliente, el primero que sale del horno del pueblo[16]. Cuando padecen enuresis se les da agua, previa escaldadura en ella de un ratón vivo[9]. Los dientes de leche no pueden tirarse al suelo pues si los comiese un animal le saldrían al niño otros del tipo de los del animal que los ha comido. Al igual que en ciertas partes de Francia, los dientes de leche al caer se dejan debajo de la almohada y, a la mañana siguiente, los niños encuentran caramelos y se les dice que fue un ratoncito...

El miedo se les quita en Tuy haciéndoles pasar por debajo de la imagen de San Telmo. Para curar las hernias, para enderezar las piernas de los niños, para «sacarles el aire», el «mal de ojo» hay que pasarlo a través de un roble abierto... En la adolescencia, los primeros roces y juegos entre los dos sexos ocurren en momentos muy bien determinados. En la Galicia rural son (¿eran?) muy libres y espontáneos en los *fiadeiros, esfolladas, la malla, muiñadas,* que son actividades colectivas relacionadas con el ciclo agrícola.

Sigamos con las costumbres heterodoxas. Se emplean ritos adivinatorios y embrujos para predecir o lograr novio. En *Coutada de Virxe* (Franqueira) la moza que consiga hacer con un dedo un nudo en una retama se casará en el año. En el *Alto de las meigas,* que es un cerro desde donde se divisan nueve parroquias, van a peinarse con parsimonia las hembras que quieren casarse[11]. Se introducen en un alfiletero con mercurio tres agujas hacia arriba y tres hacia abajo, así se conseguirá el matrimonio[11].

Se pueden hacer todas esas cosas que acabo de decir, pero de todas formas, ninguna mujer debe casarse hasta que no sepa cortarse las uñas de la mano derecha —con tijeras, claro, pues con los cortauñas de ahora no tiene ninguna gracia.

El ciclo vital acaba con la muerte. Sobre el anuncio de una muerte próxima, el momento fatal, el velatorio, el entierro, ... la riqueza de creencias es impresionante, no podemos desarrollarla aquí[12], aunque la Santa Compaña de la que ya hemos hablado está en relación con este mundo de los muertos.

Las meigas o brujas

Galicia está llena de brujas y esas brujas eran exorcizadas por sacerdotes según describe un autor del siglo XIX citado por Xesús Taboada Chivite[13]:

[11] XESÚS TABOADA: *Op. cit.*, pp. 194-195.

[12] Invito al lector a leer la obra de Antonio Fraguas, Taboada Chivite, Lisón Tolosana, Caro Baroja...

[13] XESÚS TABOADA: *Op. cit.*, p. 207. Cita a Juan de Dios de la Rada Delgado: *Viaje de S.S.M.N. y A.A por Castilla, León y Galicia verificado en el verano 1858.* Madrid, 1860, pp. 574-575.

Centro Virtual Cervantes

> «... una mujer desgreñada y con ojos extraviados lanza terribles alaridos, mientras un sacerdote recita los exorcismos y salmodia el *Vade retro* rociando con el bendito hisopo a la energúmena».

Y Tirso de Molina en *La Gallega Mari-Hernández* dice que Galicia «es tan fértil en dar brujas como nabos»[13]. Las meigas provocan con su mirada *o mal de ollo* (el mal de ojo) que ocasiona daños muy variados que van desde llenar de piojos la cabeza del afectado, lo cual resulta banal, hasta las peores calamidades. En realidad, las cosas no están muy claras con respecto a los daños que pueden ocasionar las meigas. Lo que sí se sabe es que se reúnen las noches de San Silvestre y de San Juan, las noches del plenilunio. En ciertas comarcas se reúnen todos los sábados. Uno de los lugares más famosos donde se reunían (¿o se reúnen?), según la tradición, era San Salvador de Coiro[14] y el aquelarre se celebraba así:

> «Al tañido de las campanas el diablo salía desde la playa de Aréas Gordas y las meigas de los alrededores para que no se les viese acudir a la reunión se pasaban un ungüento especial por el cuerpo y sosteniéndose en la *gramalleira* (que en gallego es la cadena que aguanta al pote en la *lareira)* salían por las chimeneas y después de recitar una fórmula mágica, volando sobre una escoba se dirigían al lugar de reunión»[15-16].
>
> «Allí estaban obligadas a besar las posaderas de Satanás, que adoptaba siempre la figura de macho cabrío»[15].

En otras comarcas la función de besar al macho cabrío sólo incumbía a una bruja especial llamada *antaruxa*[15]. Como he dicho anteriormente, los aquelarres ocurren también en otros sitios, como la playa de la Lanzada, en las encrucijadas de los caminos...

Las brujas tienen la posibilidad de escaparse, de desaparecer:

> «Cuando se forma un remolino de viento dicen que se escapa una bruja y si una persona estuviese en ese lugar sentirá que es cogido y levantado. Conviven, entonces, para deshacer el remolino, silbar, gritar y pronunciar un desconjuro»[15].

Lo siento mucho, pero, esta vez, desconozco la fórmula del desconjuro... pero siempre se puede gritar pidiendo socorro. Las brujas causan daños a las personas, pero también tienen la capacidad de curar enfermendades que no pueden resolver los médicos: *o mal de ollo, o aire, as verrugas,...* Según las zonas, estas función corresponde a *la sabia,* personaje importante en Galicia. Dice Taboada Chivite:

> «La sabia es una mujer capaz de desentrañar las causas de lo esotérico, recóndito y arcano y de poner remedio a los maleficios que ocasionan»[15].

Teóricamente, *la sabia* es lo contrario de la *meiga,* pero en la práctica *meiga* y *sabia* se confunden. Lo que pasa es que *la sabia* se puede encontrar fácilmente en cualquier pueblo gallego. Al contrario, la bruja es difícil de encontrar... ¿Qué mujer se atreve a reconocerse públicamente como bruja? La *sabia* no admitirá nunca que asiste a aquelarres, sin embargo, es temida y respetada. En general, vive sola, es una señora mayor que no habla con nadie, excepto con los que vienen a consultarla. Las malas lenguas están celosas de las visitas nocturnas que recibe. Se tiene envidia de ella, se la excluye y se la evita. En algunos casos, los

[14] San Salvador de Coiro se encuentra en la península del Morrazo, cerca de Vigo, provincia de Pontevedra.

[15] XESÚS TABOADA: *Op. cit.*, p. 209.

[16] CARMELO LISÓN TOLOSANA: *Op. cit.* pp. 155 y ss.

Centro Virtual Cervantes

niños le tiran piedras y claro, ella les echa mal de ojo; ¿cómo podría defenderse de otra forma? Ocurre también que un varón del pueblo, de la edad de la sabia o de la meiga vaya a defenderla de las iras infantiles o de los otros adultos.

Para alejar a las brujas, la gente utiliza amuletos, hojas de acebo, varas y palos de envidia, contra la envidia, castañas de la envidia que se llevan en el bolsillo contra *o mal de ollo,* trocitos de ara de altar[15], agua bendita, tierra de siete cementerios, ramas y hojas de laurel y una interminable lista de la cual conviene resaltar las *cacharelas* o fuegos de San Juan que saltan todos los del pueblo gritando: *«¡Fora as meigas!»*[16].

Los curas son los únicos, según la tradición, que pueden saber quiénes son las brujas:

> «Cuando al terminar la misa el cura deja el libro abierto en la parte izquierda del altar, las que son brujas ya no pueden salir de la Iglesia»[17].

Para concluir, diré que todas estas cosas que os he contado indican que existe en Galicia una cultura espiritual muy fuerte. Que esa cultura espiritual refleja en sus costumbres tradiciones ancestrales de origen pagano sobre las cuales se ha impuesto con fuerza el dogma católico. El siglo IV vio nacer al priscilianismo, herejía condenada por los concilios de Zaragoza en el 380, el de Burdeos en el 384, el de Toledo en el año 400, manteniéndose, sin embargo, en Santiago de Compostela durante muchos años[18]. Prisciliano fue el primer mártir de las persecuciones religiosas que se produjeron dentro del critianismo occidental. Luego, poco a poco, el pueblo gallego aceptó el dogma católico. La Galicia rural aceptó el dogma sólo en cuanto éste reconocía en cierta manera sus antiguos templos o toleraba sus ancestrales ritos sagrados. La gente decía sí al dogma, pero lo tergiversaba para seguir con sus costumbres. Esas costumbres y creencias la Iglesia las condenó en algunos casos, las consideró heterodoxas; pero en otros muchos mantuvieron su equilibrio en la zona límite de la ortodoxia y de la heterodoxia. Algunos sacerdotes católicos aceptaban, a veces, el papel de brujos, siendo excomulgados por la Iglesia. En otras, eran reconocidos como exorcistas oficiales.

Galicia aceptó perfectamente la división en parroquias hasta tal punto que éstas tienen más fuerza, en cuanto a vida social se refiere, que el propio municipio. Existen dos tipos de parroquias: la de los vivos y la de los muertos. La presencia cotidiana de los muertos está profundamente enraizada en el pueblo gallego. Esta presencia adopta formas que no corresponden con el dogma, pero recurren al mismo simbolismo: cruces, cruceiros, almas, velas...

La luna llena, la medianoche, las noches en general, las piedras de granito —el Concilio de Braga condenó el culto a las piedras— los árboles, en particular, los *carballos* (robles) y los castaños; el fuego, el agua, el aire, desempeñan papeles concretos en esta cultura espiritual. Y con respecto a las brujas termino diciendo lo que ya dije al principio: *eu non coido nas meigas, pero habelas hainas.*

---

[17] CARMELO LISÓN TOLOSANA: *Op. cit.*, p. 92.

[18] Priscilianismo: neognosticismo ascético. Nueva forma de interpretar las escrituras. No se sabe gran cosa sobre Prisciliano. Sobre este tema, creo que está trabajando el teólogo gallego Andrés Torres Queiruga.

Centro Virtual Cervantes